

Una imagen del futuro de Europa

¿Cómo será Europa en el futuro? ¿Estará unida o haremos frente a países individuales cuya prioridad será la ventaja individual de sus habitantes? Sin lugar a dudas, la primera sería la mejor opción si queremos que continúe el desarrollo de nuestras sociedades, así como también un cambio de enfoque, de un ascenso de nuestro nivel de vida a mayor calidad de nuestras vidas. Este importante acontecimiento podría suponer un paso gigante en el desarrollo de la humanidad, sin embargo, supone un largo camino. Ha de establecerse un nuevo marco y desarrollarse una nueva forma de actuar y de pensar. Este cambio de comportamiento nos incluye a todos, pero a la larga será la generación de los jóvenes la que se enfrentará a los resultados. Por tanto el siguiente ensayo se centrará en la generación de los jóvenes porque ellos son el futuro.

Como base científica hicimos entrevistas personales, cara a cara, a más de 15.000 personas en 11 países de Europa.

Palabras clave: Futuro de Europa, puntos de vista de la gente, miedos, medio ambiente, educación, seguridad vs. privacidad.

“El destino de cada generación es tener que vivir en las condiciones de un mundo que no ha creado”.

John F. Kennedy

El futuro de Europa comienza hoy. Comienza en Moscú y Zurich, en Roma y Londres, en Berlín y Madrid, en Viena, París y Helsinki. Pero, ¿cómo ven los ciudadanos de Europa el futuro? ¿Cuáles son sus esperanzas? ¿Cuáles sus temores? ¿Qué desarrollos futuros les dejan indiferentes? Y ¿cómo imaginan el futuro de Europa los ciudadanos y en particular los jóvenes europeos? ¿Cuáles son sus esperanzas y cuáles sus miedos? El siguiente ensayo se centrará en la generación de los jóvenes porque ellos son el futuro.

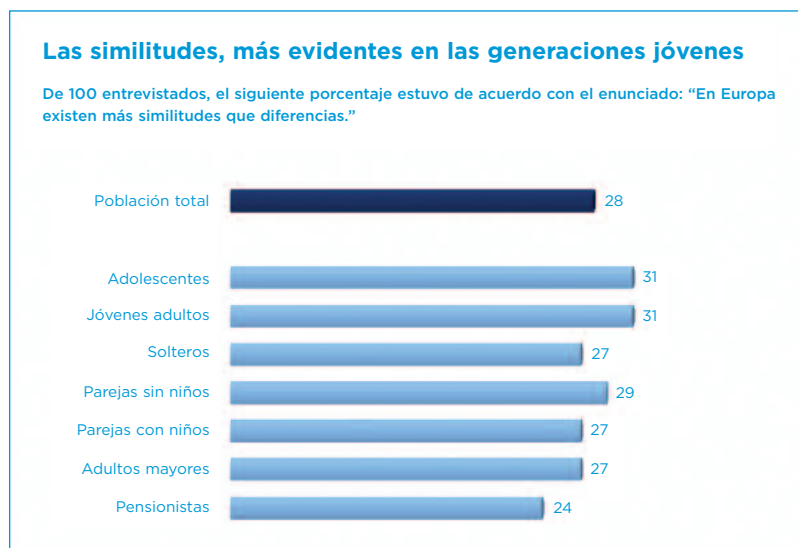
¿Unidos en la diversidad?

“Unidos en la diversidad” es el lema oficial de la Unión Europea. Esta diversidad también puede verse en las respuestas de más de 15.000 ciudadanos de toda Europa. Las diferencias entre los países esclarecen diversos puntos de vista de los europeos sobre el futuro. Pero, ¿deberíamos interpretar esto de manera crítica o incluso negativa, especialmente con respecto a las percepciones de las generaciones jóvenes? O, de hecho, confirman la principal visión europea, la cual por tanto, podría reformularse para que dijera “nuestras fortalezas comunes son nuestras diferencias”.

Sin duda, aún existen grandes diferencias entre los países dentro de Europa. Estas comienzan por las reglas y leyes nacionales, incluyen valores y actitudes, y terminan con las distintas mentalidades y lenguas. Así que no es

una sorpresa que, hasta ahora, sólo un cuarto de los europeos haya reconocido las similitudes antes que las diferencias. En Italia, se cumple esto en una mayor parte de la población. Por el contrario, los holandeses, austríacos, británicos y alemanes son tan escépticos como la gente de los países vecinos europeos de Rusia y Turquía. España se encuentra en algún lugar intermedio, pero también aquí, uno de cada cuatro ven más semejanzas.

Sin embargo, se prevé un cambio de actitud en el futuro. En la mayoría de los estados europeos, las generaciones jóvenes perciben sus similitudes un grado por encima de la media –esto significa que uno de casi cada tres menores de 24 años está convencido de que Europa se fusionará.



Temores y preocupaciones de los europeos

Al mirar de cerca los enunciados de forma individual, podemos determinar que Europa tiene mucho en común. Por ejemplo, la delincuencia es el problema no resuelto para los europeos. Dos tercios de los encuestados –de Londres a Roma, de Moscú a Zurich o de Berlín a Madrid– consideran el miedo por su propia seguridad, como el tema de mayor preocupación en el futuro; Por tanto, se está tratando una cuestión ur-europea: la paz doméstica y extranjera. La sensación subjetiva de escasa seguridad en tu propio país puede convertirse en un gran problema en el futuro. El temor de las relaciones de Norteamérica con América latina (EEUU, México, Colombia, etc.) es grande, con su creciente criminalidad y el sector de la seguridad privada en auge, al cual se unen calles enteras y barrios de la ciudad. Además, una mayoría de europeos se preocupan por la crueldad del hombre hacia el hombre, se quejan sobre la creciente hostilidad, disminución de la honestidad, el egoísmo y la intolerancia, así como el aumento de la segregación y la marginación social.

Las preocupaciones del futuro de los europeos

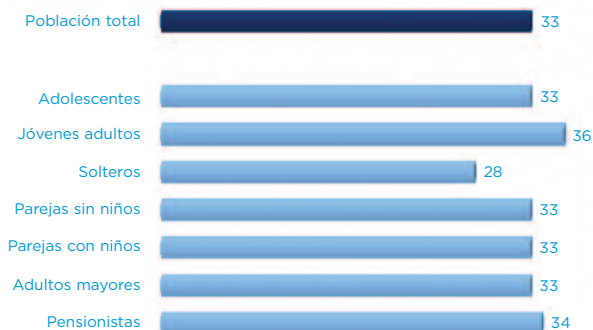
De 100 entrevistados el siguiente porcentaje se preocupaba por:



El motivo de las preocupaciones en este contexto es el hecho de que sólo un tercio de los europeos confía en sus compatriotas. Los holandeses, turcos y rusos, por encima de otros, tienen poca confianza en sus respectivas ciudadanía. En cambio, los daneses tienen pocas dudas acerca de la sinceridad de sus colegas daneses. ¿Cuáles son las posibles razones de estas actitudes? Está claro que la confianza ha disminuido radicalmente en las últimas décadas. ¿Es este el precio a pagar por opciones ilimitadas, flexibilidad en el mercado laboral, trámites de divorcio más rápidos y sencillos, y frecuentes traslados de domicilio?

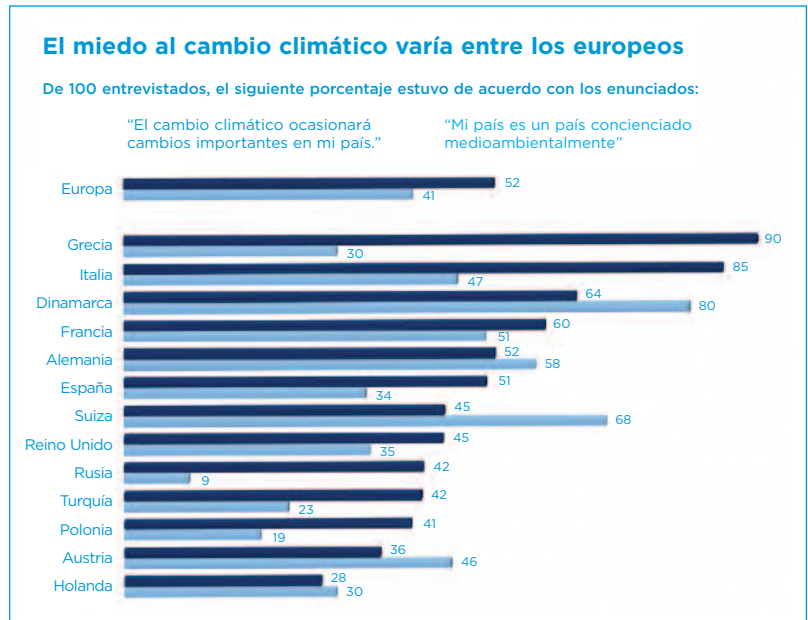
Los solteros, particularmente desconfiados

De 100 entrevistados, el siguiente porcentaje estuvo de acuerdo con el enunciado: "En el país respectivo puedes confiar en tus semejantes."



Dentro de la población europea, vemos tan sólo unas pocas diferencias –no se ha demostrado que ni el género ni la edad conlleven desavenencias importantes. Dentro de las fases de la vida, también, los encuestados estuvieron bastante de acuerdo sobre la confianza. Sólo el grupo de solteros mostró un profundo escepticismo y contestó a las preguntas sobre confianza en términos de “mi mundo”. Por el contrario, la generación joven de edades entre 18 y 24 resultó esperanzadora; convinieron en mayor medida que la media que los demás eran abiertos y positivos.

La eco-conciencia de los europeos



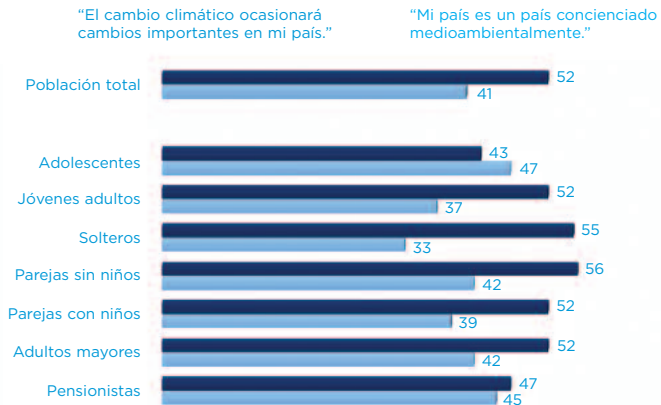
Las consecuencias del cambio climático varían alrededor del mundo e incluyen la fusión de glaciares, un creciente nivel del mar, un agujero en aumento de la capa de ozono, olas de calor y períodos de sequía. Europa también nota los efectos de estos cambios. Por esta razón, los estados miembros de la Unión Europea alcanzaron un acuerdo vinculante sobre objetivos climáticos en 2007, expresados en la fórmula: “3 veces 20 hasta 2020”. Esto abarca –en comparación con 1997– la disminución del 20 por ciento de gases de efecto invernadero en la UE, el 20 por ciento de ahorro en energía y el 20 por ciento del consumo de energía generada por fuentes renovables.

La mayoría de europeos, también son conscientes de los efectos del cambio climático y evalúan las graves consecuencias en sus respectivos territorios. Los temores de los estados mediterráneos, como Italia y Grecia, son especialmente altos; porque ya están experimentando incendios forestales, escasez de agua y períodos de sequía. En contraste, la gente de países como Austria y Holanda, que también se prevé experimenten las consecuencias dramáticas del cambio climático, ven los desarrollos medioambientales con un relativo y escaso temor. Aunque el sistema de diques altos salven a Holanda de “hundirse” o los cañones de nieve contrarresten la falta de nieve en Los Alpes, aún están por comprobar los efectos a largo plazo.

La mayoría de los daneses, suizos, alemanes y franceses consideran que sus propios países son conscientes ecológicamente. Por el contrario, los rusos y los polacos, confirman que sus países de origen tienen poco respeto por el medio ambiente. Esta evaluación tiene sus consecuencias: Si la gente de estos países teme los efectos del cambio climático, se atribuirá más importancia a esta cuestión tanto a nivel político como a nivel social.

Punto de vista optimista de los jóvenes respecto a cuestiones medioambientales

De 100 entrevistados, el siguiente porcentaje estuvo de acuerdo con los enunciados:



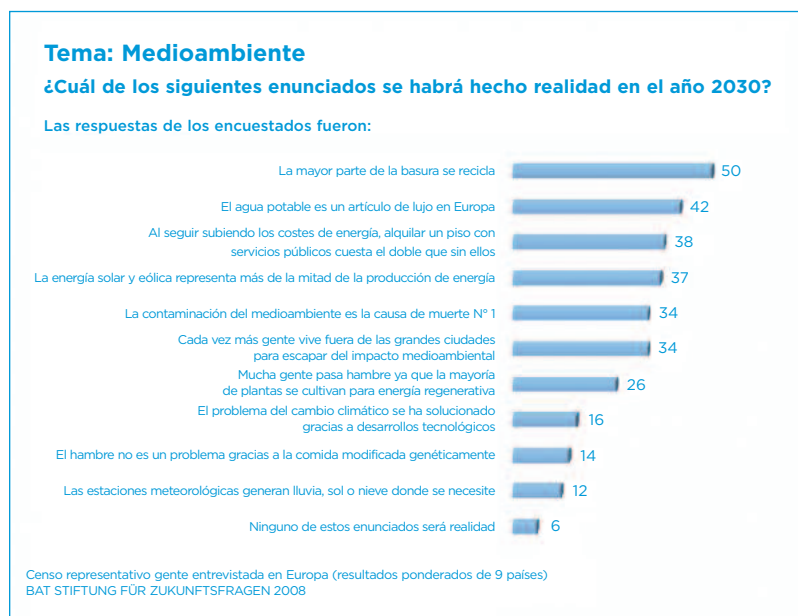
Dentro de las fases de la vida, los solteros y las parejas sin niños son los que se preocupan con mayor frecuencia. Por el contrario, los jóvenes tienen una visión relativamente más relajada acerca del cambio climático –en particular la juventud masculina rara vez teme a las consecuencias futuras. Este resultado puede explicarse en parte, gracias a la opinión de si el país es “consecuente ecológicamente” o no. Los solteros, que temen graves consecuencias para su país provocadas por el cambio climático, no ven que se haya tomado ninguna protección medioambiental, particularmente alta, en su país. La mayoría de los jóvenes no tiene ninguna preocupación acerca de las consecuencias del cambio climático, estos escudan su actitud relajada en la creencia de que viven en un país respetuoso, medioambientalmente hablando, que tiende a tomar todas las medidas necesarias a tiempo.

Para dar una visión más precisa de la visión futura en este campo importante, la fundación para estudios futuros preguntó a los ciudadanos de Europa, que creían que sucedería en el medioambiente hasta el 2030.

Como ya se ha mencionado anteriormente el cambio climático tiene muchos efectos: un creciente nivel del mar, reducción de los glaciares, un agujero en aumento en la capa de ozono, inundaciones, hielo de los polos derritiéndose o periodos de hambruna y sequía. Las esperanzas europeas de que la evolución tecnológica pueda ayudar a frenar el cambio climático no son altas. Sólo un 16 por ciento cree en esa solución. Esta propuesta cuenta con la mayor parte de apoyo en Francia (24%), posiblemente en reacción a la parada planificada de centrales de energía de carbón por centrales de energía nuclear, que ya generan cuatro quintas partes del abastecimiento de

electricidad en Francia. Los franceses, sin embargo, no albergan grandes esperanzas de tener un medioambiente mejor, como refleja el enunciado “la contaminación será la causa número uno de muerte en el 2030”, con el que la mitad de la población está de acuerdo. En países como Reino Unido o Alemania, tan sólo la mitad como mucho expresó temor hacia este punto.

Algunos países europeos albergan la creencia, que va en aumento, que el agua potable se convertirá en un problema global en el futuro. Como reflejo de esto, la visión de que el agua potable pronto se convertirá en una mercancía de lujo, incluso en Europa, es compartida por la mayoría de finlandeses, (54%), franceses (62%) y suecos (54%). Sólo la mitad de los británicos (23%) alberga este temor y están también menos preocupados por el aumento del coste de la vida debido a una reducción de los recursos disponibles. Por el contrario, dos tercios de los alemanes (64%) temen que pagarán la misma cantidad de costes en energía que lo que pagan en alquiler. Tan sólo un 16 por ciento de los italianos está de acuerdo con esto. Tres de cada cinco suizos (60%) y franceses (59%) alberga esperanzas sobre fuentes de energía regenerativa y barata como la energía solar o la eólica. En países como Rusia (23%) o Italia (24%) sin embargo, ni uno de cada cuatro las consideran como una posibilidad viable.



Casi el 60 por ciento de las generaciones jóvenes de Europa esperan que la mayor parte de nuestra basura se recicle en el año 2030 (58%). Las evaluaciones más optimistas con respecto a la situación medioambiental corresponden a Francia, Finlandia y Suiza. Por el contrario, los adolescentes y jóvenes adultos de Rusia, España y Austria se muestran más escépticos ante esta propuesta.

Sin embargo, muchos europeos también ven un desarrollo potencial en la situación medioambiental. Por ejemplo, la mitad de los encuestados, creen

que la mayoría de nuestra basura se reciclará. En Finlandia, Francia o Suiza, este punto cuenta con la aprobación de tres cuartas partes de la población. Aproximadamente uno de cada siete, o uno de cada ocho europeos confía en que el problema del hambre se resolverá gracias a la comida modificada genéticamente o que las estaciones meteorológicas avanzadas nos permitirán influir en el clima de alguna manera. Los rusos (16%), albergan las expectativas más altas en este sentido, en marcado contraste con el escepticismo de los alemanes (7%), italianos (8%) o británicos (7%). El futuro de las regiones metropolitanas se ve diferente a través de toda Europa. Por ejemplo, tres de cada cinco franceses suponen que la mayoría de los habitantes de la ciudad migrarán a las zonas rurales como el fin de escapar del impacto medioambiental del interior de las ciudades. Ciudades como Viena, Moscú, Roma o Londres, por el contrario, no experimentarán este fenómeno: ni siquiera uno de cada tres en estos países opina que veremos un éxodo medioambiental de las ciudades.

El futuro de Europa está en la educación

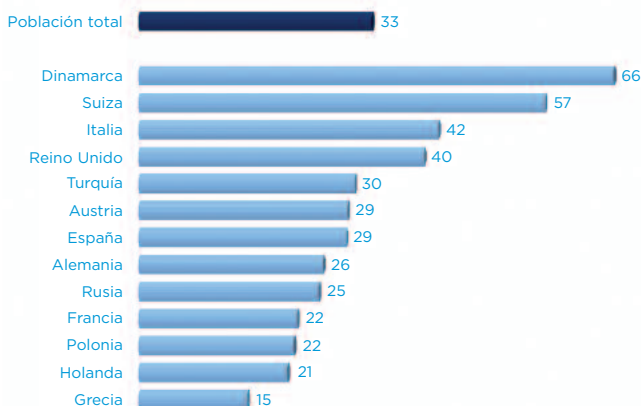
En 1999, los ministros europeos de educación firmaron la llamada Declaración de Bolonia con el objetivo de crear un sistema uniforme de educación superior en el 2010, para aumentar la capacidad de Europa de competir internacionalmente. Poco tiempo después –en Marzo de 2000– los jefes de estado y de gobierno de la UE establecieron claros objetivos económicos y educativos en el marco de la estrategia de Lisboa: en diez años, Europa debería convertirse en “la región más competitiva, dinámica y económicamente más conocida del mundo”. Por ello, la educación no debería centrarse tan sólo en la educación superior sino también en otras necesidades de aprendizaje y formación –por ejemplo, las cualificaciones los desempleados, empleados mayores o trabajadores corren el riesgo de no satisfacer las necesidades futuras del mercado de trabajo. Entre otras cosas, se determinaron objetivos concretos: el desarrollo de centros de aprendizaje locales, mayor transparencia en las cualificaciones y el apoyo de las competencias básicas, todo en conjunción con las nuevas tecnologías de información. El siguiente proyecto exitoso de 2010, “Europa 2020”, también enfatiza la importancia de la educación, con el objetivo de reducir las tasas de deserción escolar e incrementar el número de graduados universitarios, por mencionar sólo dos objetivos. Sólo de esta manera se puede asegurar un crecimiento económico para el futuro y que Europa siga siendo competitiva como emplazamiento académico.

Las tres estrategias señalan la importancia de la educación: la educación era y es el principal recurso en Europa. Sin embargo, los resultados de las últimas encuestas PISA muestran la creciente necesidad de nuevas inversiones en educación. De lo contrario –y en contraste con EEUU, Japón, Corea del sur, así como Australia, Nueva Zelanda y Canadá– corremos el riesgo de una escasez que no será fácil asimilar. Sin embargo, en lo que respecta a educación, se revela una visión bastante variada: Aparte de Finlandia, “mejor estudiante” de Europa, los últimos resultados PISA muestran que las calificaciones de Suiza y Holanda están por encima de la media de la OECD en las tres áreas probadas (lectura, ciencias naturales y matemáticas). Las calificaciones de Polonia y Alemania se mantuvieron por debajo de la media en las tres áreas y Reino Unido y Dinamarca en uno. En contraste, las calificaciones de Grecia, España, Turquía, Rusia e Italia quedaron muy por debajo de la media de la OECD en las tres áreas. En estos

cinco países, el gasto público total en educación (en porcentaje con el PIB) estaba por debajo de la media de la UE alrededor del cinco por ciento. Ambos factores -inversión en educación y resultados PISA- correlacionan fuertemente.

La mayoría de los daneses y suizos confían en su sistema educativo

De 100 entrevistados, el siguiente porcentaje estuvo de acuerdo con el enunciado: "El sistema educativo del país respectivo prepara a la gente bien para el futuro."

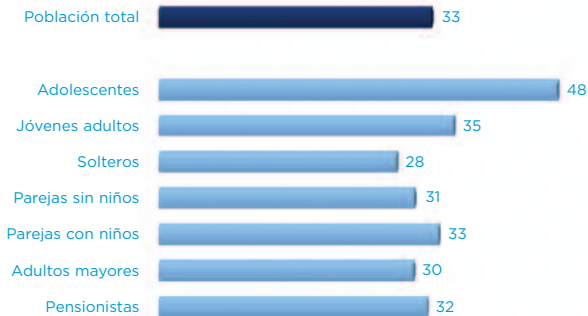


Y ¿cómo ven los europeos su sistema educativo o, en otras palabras, su viabilidad en el futuro? Parece haber grandes discrepancias entre los distintos estados. Por ejemplo, dos tercios de los daneses están satisfechos -a pesar de que Dinamarca "sólo" mantuvo dos de sus áreas dentro de la media de la OECD. También, la mayoría de los suizos, resultó ser optimista. El sistema educativo italiano también recibió calificaciones altas, aunque el gobierno de Roma recientemente sometió al sector educativo a un programa integral de austeridad -las universidades italianas son las únicas que han tenido que aceptar los recortes de 700 millones de euros en 2011. Asombrosamente pesimistas: los holandeses y los polacos, cuyos estudiantes normalmente puntúan por encima de la media en los tests PISA. Los griegos muestran la confianza más baja -sólo un 15 por ciento cree que el sistema educativo griego está bien preparado para el futuro.

El análisis de las fases de la vida muestra que los jóvenes son más propensos a considerar viables los sistemas educativos de sus respectivos países en el futuro. En todas las demás fases de la vida, en cambio, sólo uno de cada tres cree que su actual sistema educativo público está bien preparado para los desafíos del mañana. También pueden verse grandes diferencias en el fondo educativo de los encuestados -hay grandes diferencias entre las naciones. Mientras que en Holanda, Reino Unido y Austria, la mayoría con educación superior confía en el sistema educativo de su respectivo país, en otros países encuestados, son los menos educados formalmente quien lo hace.

Sólo un tercio de los europeos confía en el sistema educativo de su país

De 100 entrevistados, el siguiente porcentaje estuvo de acuerdo con los enunciados: "El sistema educativo del país respectivo prepara a la gente bien para el futuro."

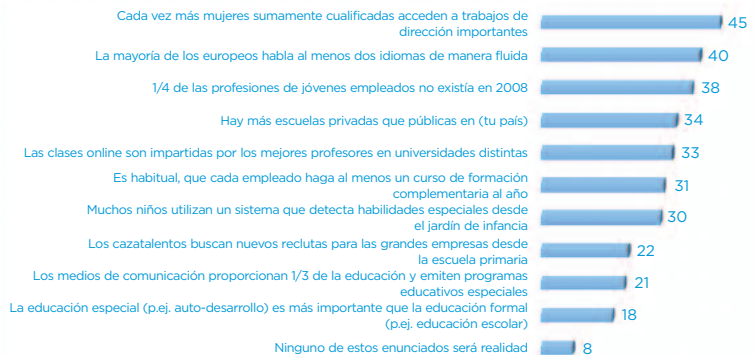


Y ¿qué espera la gente de la educación en los próximos 20 años? Sin duda, la educación se convertirá en un recurso clave para todas las naciones, pero también para todos los ciudadanos individuales en el siglo XXI. Los ciudadanos europeos deben reconocer que continuar formándose voluntariamente -formación permanente- se está convirtiendo en algo normal. La relación entre vida y tiempo de aprendizaje se redefinirá: aquellos que no continúen aprendiendo no avanzarán en la vida tampoco. Los suizos y franceses, hasta ahora, han tomado buena nota de ello. En ambos países, la mayoría de los habitantes opinan que los empleados recibirán formación avanzada al menos una vez al año. Por el contrario, sólo uno de cada seis españoles y uno de cada cuatro italianos, rusos o británicos consideran que esto sea necesario.

Tema: Educación

¿Cuál de los siguientes enunciados se habrá hecho realidad en el año 2030?

Las respuestas de los encuestados fueron:



Censo representativo gente entrevistada en Europa (resultados ponderados de 9 países)
BAT STIFTUNG FÜR ZUKUNFTSFRAGEN 2008

Más de la mitad de adolescentes y jóvenes adultos en Europa predicen un aumento en el número de mujeres sumamente cualificadas en trabajos de dirección importantes (53%).

Las habilidades comunicativas serán una competencia básica, de la que nadie se librará en el siglo XXI. Europa crece unida, se están eliminando las fronteras, cada vez más compañías operan mundialmente y emplean a personal de distintos países. La capacidad de hablar al menos una lengua extranjera es un requisito en muchos trabajos, algo que a la mayoría de población le cuesta reconocer, sin embargo: sólo dos de cada cinco europeos cree que la mayoría de los europeos será bilingüe. Este resultado es sorprendente. Mientras que en el pasado era una característica distintiva de los europeos frente a los asiáticos y sobre todo los americanos que entendían y hablaban varios idiomas, están ahora en riesgo de aislamiento internacional. Y se pueden establecer diferencias enormes dentro de los grupos individuales de la población. Cuanto mayor sea el nivel educativo y los ingresos, mayor el acuerdo sobre el multilingüismo. Por un lado esto subraya la necesidad de hablar varias lenguas para una mayor capacidad profesional; por otro, también revela una brecha más profunda dentro de la sociedad.

Hay un acuerdo general en la importancia de la televisión y de Internet y de que su exposición de conocimiento crecerá significativamente en las próximas décadas. Los mejores profesores impartirán clases *online* simultáneamente en varias universidades –este enunciado es compartido por uno de cada tres europeos. Las ventajas que supone esto para los alumnos son evidentes, las consecuencias para los profesores, sin embargo, aún no son predecibles. Podrían abrirse nuevas posibilidades para el personal universitario gracias a los cambios en investigación, una ampliación de horizontes, o la posibilidad de estudios en profundidad, de los que podría beneficiarse el espacio europeo de investigación. El papel de los medios de comunicación tendrá que redefinirse en el futuro. La exposición pasiva tras el trabajo será sólo una parte de la programación en los medios de comunicación. Aquellos que se limiten a esta clase de consumo palidecerán hasta la insignificancia. El poder de los medios de comunicación debe aprovecharse, en particular, para inculcar una motivación para el aprendizaje entre grupos de la sociedad que anteriormente tenían un acceso limitado a la educación. Después de todo, una proporción mayor a uno de cada cinco ciudadanos cree que los medios de comunicación serán responsables de un tercio de la oferta educativa.

El futuro es femenino. Incluso hoy, en muchos países la mayoría de graduados universitarios o graduados de escuelas profesionales son mujeres. Aquellos días en los que una minoría de mujeres accedía a la universidad o a escuelas profesionales son en definitiva una cosa del pasado. La consecuencia del aumento de mujeres entre la élite educativa pronto serán evidentes: cada vez más mujeres ocupan importantes puestos directivos en empresas. Europa está dividida en esta cuestión: en países como Finlandia, Suiza o Francia, tres de cada cuatro encuestados esperaban que esto sucediera, mientras que en Rusia e Italia sólo uno de cada cuatro estaba de acuerdo con esta proposición. Curiosamente, en estos dos países, las diferencias entre hombres y mujeres no son muy significativas.

Las escuelas privadas están ganando popularidad en todos los países europeos. Ya sea por el informe PISA, el aumento de la delincuencia en las escuelas públicas o la esperanza de una promoción mejor: aquellos que se lo pueden permitir ya no envían a sus hijos a escuelas públicas. En Alemania, por ejemplo, una de cada trece escuelas se financia de manera privada. En el futuro, los europeos confían en que el número de escuelas privadas crezca considerablemente. Más de un tercio cree que en 2030 habrá más escuelas privadas que públicas. Dos de cada cinco rusos sienten que su país se verá afectado por esta tendencia, mientras que sólo la mitad de los finlandeses, como mucho, ve un auge de las escuelas privadas en su país. El peligro de que esta grieta se haga más profunda en la sociedad por la proliferación de escuelas privadas sólo puede ser contrarrestado por una política educativa completa y mejorada continuamente. Los gobiernos en Europa están llamados a crear las condiciones necesarias para que esto ocurra y así adaptarse a un mundo que cambia continuamente.

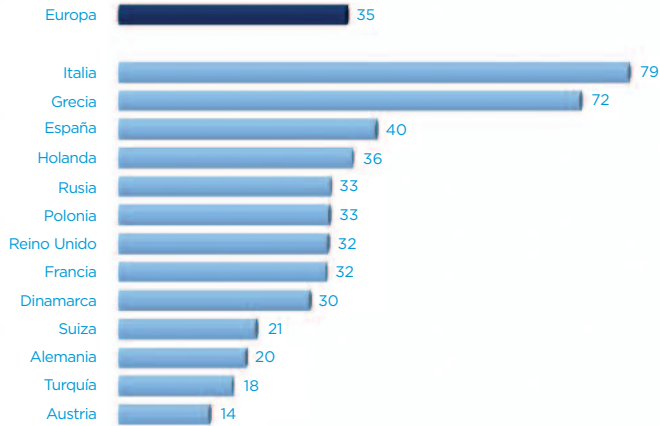
¿Se volverá la seguridad más importante que la privacidad?



Es precisamente en tiempos de incertidumbre cuando la gente se preocupa por su doble seguridad: miedo a la violencia de otros y miedo de su propia seguridad financiera. Para más de un tercio de los europeos, la seguridad personal se ha vuelto más importante que la libertad personal. Ciertamente, hay algunas diferencias entre la población, sin embargo, a medida que aumenta la edad, también lo hace la importancia que se le da a la seguridad -alcanzando un valor del 37 por ciento entre los adultos mayores en contraste con el 33 por ciento de los jóvenes adultos.

Los italianos valoran la seguridad, los austriacos la privacidad

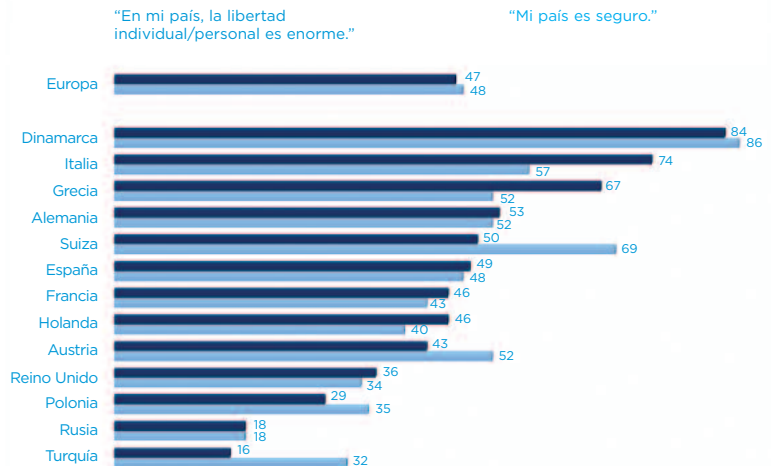
De 100 entrevistados, el siguiente porcentaje estuvo de acuerdo con el enunciado: "Mi seguridad es más importante que mi privacidad."



Hay enormes discrepancias entre las naciones en este contexto. Por ejemplo, aproximadamente tres cuartas partes de los italianos y los griegos anteponen la seguridad a la privacidad. En países con una red social ya avanzada, como Austria, Alemania y Suiza, esta proporción es tan sólo una quinta parte de la población. Y en países de Europa del este, como Rusia y Polonia, sólo uno de cada tres ciudadanos da prioridad a la seguridad sobre la libertad (por supuesto, esto también se debe a razones históricas).

Evaluación igualada de libertad personal y seguridad

De 100 entrevistados, el siguiente porcentaje estuvo de acuerdo con los enunciados:



Al mismo tiempo, apenas la mitad de los europeos considera que su propio país es seguro y sólo unos pocos alaban la gran cantidad de libertad personal que existe en su país. Al comparar naciones, los diversos niveles de acuerdo resultan reveladores. De hecho, ambos enunciados encuentran la aceptación de la mayoría de daneses, italianos, griegos y suizos, sin embargo, el grado de aceptación muestra diferencias significativas entre naciones. Además, la sensación de “seguridad” en Suiza, Turquía, Austria y Polonia es más fuerte que la de “libertad personal” –un hecho especialmente significativo. Para los griegos, franceses y holandeses, sin embargo, ocurre exactamente lo contrario: “la libertad personal” con frecuencia tiene prioridad sobre la “seguridad”.

También se preguntó a la gente, qué esperaban que podía ocurrir en las siguientes dos décadas en términos de seguridad.

Vamos a citar la novela 1984 de George Orwell “La telepantalla recibía y transmitía simultáneamente. Cualquier sonido que hiciera Winston superior a un susurro, era captado por el aparato; Además, mientras permaneciera dentro del radio de visión de la placa de metal, podía ser visto a la vez que oído. Por supuesto, no había manera de saber si le contemplaban a uno en un momento dado.” ¿Se harán las visiones de Orwell de 1949 realidad? Para la mayoría de europeos, las cámaras en grandes almacenes, estaciones de servicio, museos, estadios deportivos, estaciones de tren y centro de las ciudades son ya una obviedad. La importancia de la protección y la seguridad parece sobrepasar a la preocupación por la vigilancia constante y la invasión en el ámbito privado. Sólo un tercio de los encuestados considera la seguridad personal más importante que la protección del ámbito privado y un cuarto se imagina portando un chip electrónico de identificación y localización en el 2030. Para más de un tercio de los europeos, la vigilancia electrónica habrá avanzado hasta tal punto que en el 2030 los criminales serán identificados mientras cometen sus delitos. Dos tercios de los franceses están de acuerdo con esta propuesta, al igual que la mayoría de suizos y finlandeses. Una cosa está clara: Las visiones de George Orwell no están muy lejos de convertirse en realidad.



¿Y qué hay de las generaciones futuras? Casi uno de cada tres jóvenes europeos entre 15 y 34 años considera posible que en el año 2030 la gente lleve un chip de identificación y localización. Incluso cuatro de cada diez imagina que los equipos de vigilancia identificarán a los criminales directamente al cometer un delito. Mientras que un 56 por ciento –por tanto la mayoría– esperan un aumento de la delincuencia relacionada con Internet, el temor a los conflictos bélicos y al crimen organizado persiste en uno de cada dos adolescentes y jóvenes adultos.

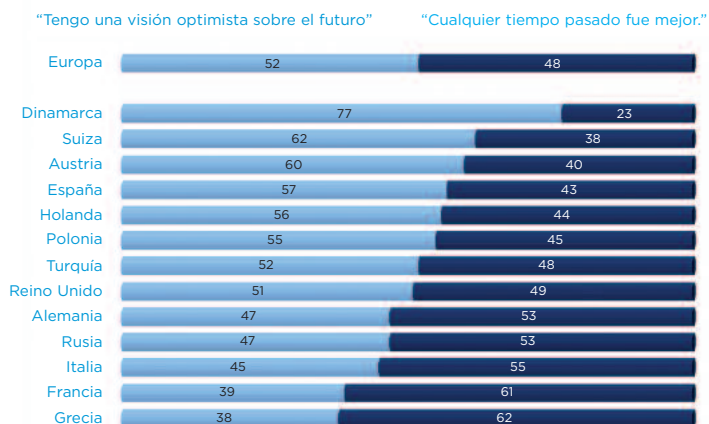
¿Idealización del pasado o esperanza para el futuro?

“Todo era mejor antes” –esta visión romántica del pasado encuentra apoyo en dos o más de cada cinco europeos. No hace falta visitar los cementerios de soldados para disipar este mito– hay una gran cantidad de argumentos: Independientemente del período de la historia que se coja como referencia, nunca antes ha habido una mayor esperanza de vida y una menor mortalidad infantil. El nivel de vida también ha mejorado, junto con los ingresos percibidos. Al mismo tiempo, se ha reducido el número de horas de trabajo y ha aumentado el número de días de vacaciones pagadas. La atención médica nunca ha sido mejor, la educación tan extendida, la comunicación tan inmediata y fácil, y tanta variedad y rapidez en cuanto a movilidad.

La vida cotidiana de los europeos ha ido ganando en calidad desde el final de la Segunda Guerra Mundial –no debe menospreciarse la paz duradera. Además de los rusos y los griegos, la mayoría de franceses, italianos y alemanes glorifica el pasado –y esos tres países son algunos de los más ricos de Europa. ¿Es miedo a tener que compartir la riqueza en el futuro o de tener que pagar por el nivel de vida de otros? El temor a tener que financiar a otros en el futuro se generaliza –después de todo, estas tres naciones ya aportan más fondos en el presupuesto de la UE que todos los demás 24 estados miembros juntos.

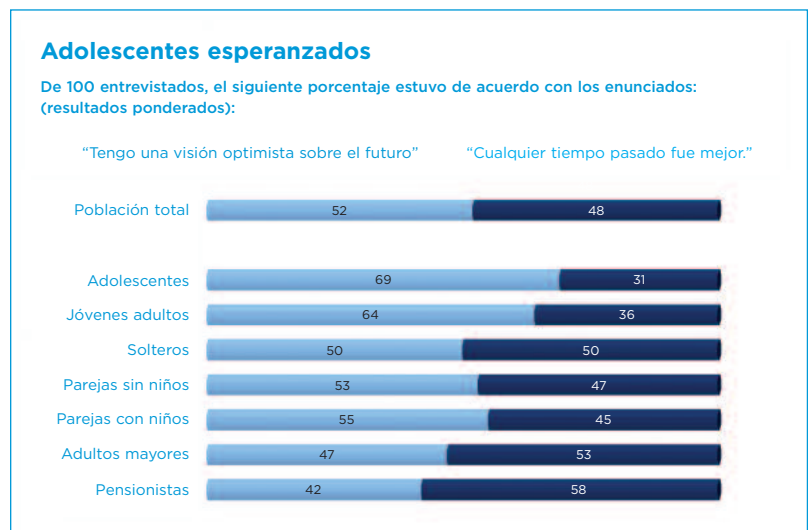
¿Mirando al pasado o al futuro?

De 100 entrevistados, el siguiente porcentaje estuvo de acuerdo con los enunciados: (resultados ponderados):



Pero esta creencia es unilateral. ¿Habrían podido Alemania, Francia e Italia convertirse en los mercados económicos principales sin un período de paz de décadas en Europa? ¿Acaso habría habido tanto que “heredar” y que “legar” si la inflación en Europa no hubiera sido contrarrestada (la inflación media del euro desde su introducción en 2002 es de un 1,5 por ciento en total, en comparación, la inflación del marco alemán en los 20 años anteriores a la adopción del euro ascendió al 2,9 por ciento)? ¿No habría sido una especie de emigración de naciones hacia el norte y el centro de Europa si no hubiera sido por las medidas de apoyo y desarrollo para las regiones económicamente más débiles? Sin tener en cuenta el hecho de que casi uno de cada cuatro trabajos depende de forma directa o indirecta de la exportación a otros países, ¿habría aumentado de una forma tan drástica la tasa de desempleo? Estos pocos hechos concretos aclaran por sí mismos cuanto se han beneficiado Francia, Italia y Alemania de una Europa fuerte y segura, y cuanto de buena ha sido la inversión de los pagos contributivos para la Unión Europea.

En comparación con Francia, Italia y Alemania, muchos otros europeos glorifican mucho menos el pasado. En cambio, tienen grandes esperanzas puestas en el futuro. Los más confiados son los daneses, cuya tasa de optimismo con respecto al futuro es alrededor de cuatro veces más alta que el de aquellos que alaban el pasado.



El hecho que la juventud mire el futuro con esperanza para Europa, se refleja en las visiones de la vida en el futuro tan optimistas. El número de optimistas dobla al de los pesimistas. En contraste con la generación más mayor, la juventud vive el “aquí y ahora” –y mira hacia el futuro, el cual asocian con la esperanza de una vida plena y feliz.

El orgullo nacional se queda “fuera”

El Centro de Investigación de Opinión Nacional (NORC) de la universidad de Chicago, realiza de forma regular sondeos sobre la cantidad de orgullo nacional en diferentes países del globo. Las posiciones principales las

ocupan regularmente EE.UU., Australia y Venezuela, tres países cuya identidad nacional se ha fortalecido por medio de diferentes conflictos. En el análisis del NORC, las naciones europeas en cambio, ocupan las últimas plazas, y la brecha va creciendo de forma imparable. ¿Acaso los europeos ya no están orgullosos de sus propios países?

El hecho es que poco más de uno de cada dos europeos (52 por ciento) se siente orgulloso de su propia patria, mientras que desde los grupos de jóvenes a los de mediana edad, desde 14 a 50 años, las respuestas variaban ligeramente entre ellas. Sin embargo, el patriotismo aumenta a la par que la edad, alcanzando hasta un 60 por ciento entre jubilados en oposición al 50 por ciento de entre adolescentes. Si la actitud de las generaciones más jóvenes continua, el orgullo nacional seguirá perdiendo importancia y pasará a un plano inferior.

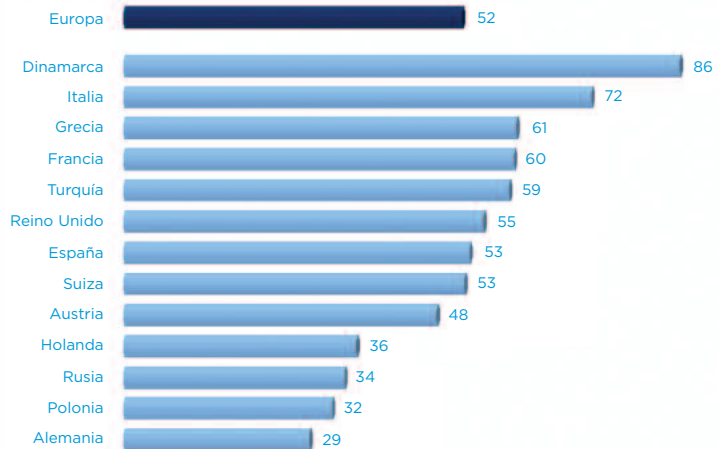


También vemos grandes discrepancias al comparar los países. Países como Dinamarca (86 por ciento), Italia (72 por ciento), Grecia, Francia y Turquía (60 por ciento cada uno), expresan una conciencia nacional más fuerte. En contraste uno de cada tres polacos (32 por ciento), rusos (34 por ciento) y holandeses (36 por ciento) están de acuerdo con esta afirmación. Los alemanes muestran la menor cantidad de orgullo nacional (29 por ciento). La campaña "Tu eres Alemania", retransmitida públicamente y la muestra de admiración alemana, mostradas durante la Copa del Mundo parece que han hecho poca mella en los alemanes, y la gran mayoría han vuelto a sus patrones tradicionales de comportamiento. Los alemanes, conscientes de sus sentimientos históricos basados en la vergüenza, anhelan un sentimiento de "nosotros". Sin embargo, la mayoría de ellos no lo expresa abiertamente.

Pero, ¿es acaso el debate sobre el "orgullo nacional" relevante en tiempos de globalización y europeización? ¿Y qué se considera "típicamente alemán", o "típicamente español", "típicamente danés" o "típicamente polaco"? ¿El gran número de ciudadanos con antecedentes de emigración en cada país europeo, los numerosos viajes a otras culturas, o los mismos programas de televisión de cada lugar nos han llevado a una fusión de Europa? ¿Y quiénes nos parecen más europeos, italianos, franceses u holandeses?

Pocos alemanes están orgullosos de su propio país

De 100 entrevistados, el siguiente porcentaje estuvo de acuerdo con el enunciado: "Estoy orgulloso de mi país":

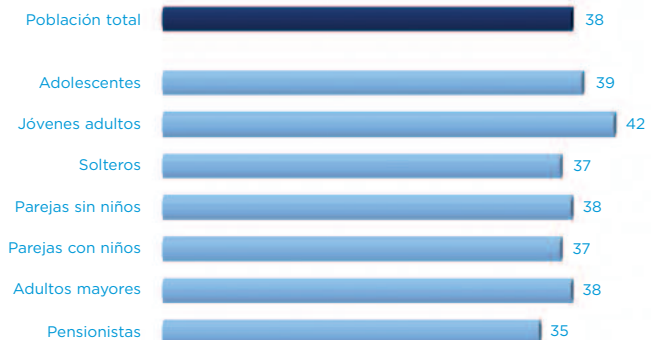


¿Soy yo "Europa"?

"Si tuviéramos que hacer un balance de nuestra propiedad intelectual, teorías y estándares, deseos y suposiciones, llegaríamos a la conclusión de que la mayoría de la misma no tiene como origen nuestra patria, sino que viene de una identidad europea común. Con diferencia, el europeo que hay en cada uno de nosotros se impone... Cuatro quintas partes de nuestra propiedad personal es una propiedad común europea". (José Ortega y Gasset, 1929).

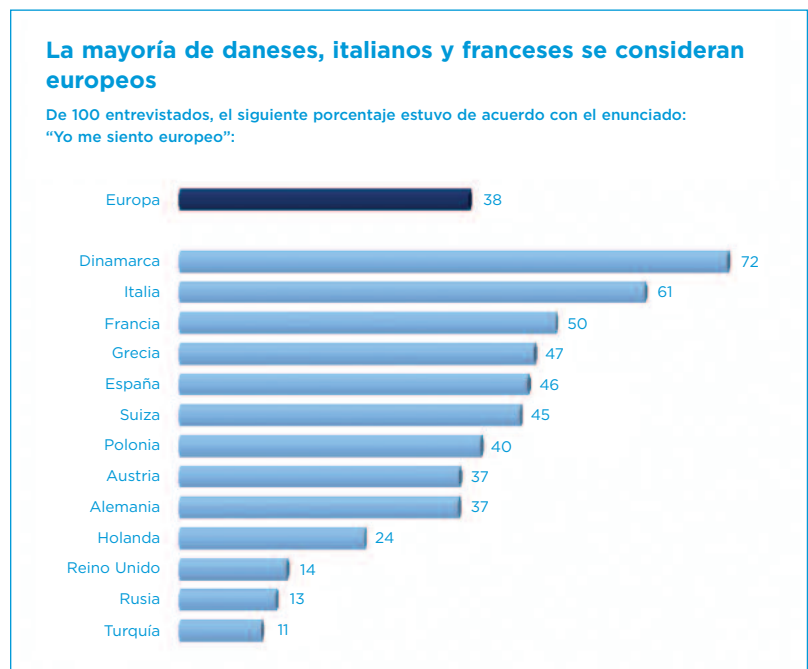
¿Soy yo Europa?

De 100 entrevistados, el siguiente porcentaje estuvo de acuerdo con el enunciado: "Yo me siento europeo."



¿Cuáles son las posibles razones para la identificación relativamente fuerte con Europa? Los resultados de las varias encuestas con las jóvenes generaciones, entre otros, nos brindan una explicación para esta cuestión. Resumido en una frase: el sentimiento de una Europa unida no se basa principalmente en emociones sino en raíces pragmáticas. Las generaciones venideras reconocen las ventajas personales de una Europa fusionada, por ejemplo, en cuanto a estudiar en el extranjero y a oportunidades laborales, o en el área del turismo y del consumo, pero las jóvenes generaciones no son los únicos que están desarrollando un sentimiento de “Yo soy Europa”. Durante y después de épocas de preocupación económica, por ejemplo siguiendo la crisis financiera de 2008, los ciudadanos de más edad también desvelaron una creciente identificación con su continente. En comparación con los EE.UU., (“allí es donde empezó la crisis económica”), Asia y Sudamérica (“China, India y Brasil son las potencias económicas del mañana”) o África (“la ayuda europea para los países en desarrollo se necesitará en los próximos años”), Europa se considera un “puerto de seguridad” para un gran número de europeos donde, sin embargo, solo juntos puede garantizarse y asegurarse un nivel y calidad de vida futuro.

Para los países individuales, esta cuestión a la vez confirma y disipa, aparentemente, algunos clichés:



- En Dinamarca es donde se encuentra la mayor identificación con Europa, a pesar de que la mayoría rechazó el tratado de Maastricht como parte del referéndum danés de 1992. Esto condujo a la aplicación de la llamada cláusula del *opt-out* mediante la cual, el país podía quedar fuera de la tercera fase de la unión económica y monetaria, liberando así a Dinamarca de la obligación de adoptar el euro.

- En países como Grecia y España que se han beneficiado de una solidaridad económica dentro de la Unión Europea, la identificación con Europa también se encuentra por encima de la media.
- Incluso Suiza, un estado que no es miembro de la Unión Europea, muestra un alto vínculo con Europa.
- Polonia cuenta con Europa y muestra una identificación con la misma por encima de la media.
- Más alemanes se identifican con Europa que los que están orgullosos de su país.
- Reino Unido mantiene su categoría especial y muestra reconocimiento por Europa de forma limitada.
- Turquía ha solicitado ser miembro de la Unión Europea, sin embargo, los ciudadanos muestran el menor grado de identificación con Europa.

Como predicción para el futuro podemos decir que aunque no todos los europeos muestran el mismo convencimiento sobre Europa en la misma medida, la mayoría de los resultados hablan de un sentimiento de unidad europea que va en aumento. Las personas llegan a conocerse mejor, una mayor cantidad de la generación joven está estudiando en un país europeo, el número de empleados extranjeros crece, así como el conocimiento de otras naciones. Al mismo tiempo, los beneficios y la necesidad de una Europa fusionada se están volviendo más aparentes para un número de ciudadanos de la Unión Europea que va en aumento. No obstante, una creciente identidad europea no significa que las identidades nacionales dejarán de existir, sino que convivirán juntas en el futuro o, como señaló el escritor alemán Thomas Mann tras el final de la Primera Guerra Mundial, como ejemplo para cualquier nación europea: “Yo soy un alemán europeo y un europeo alemán”.

¿Pueden unirse los intereses europeos y los nacionales?

“Si supiera algo que pudiera resultarme útil, pero dañino para mi familia, lo sacaría de mi cabeza. Si supiera algo que pudiera ser útil para mi familia pero dañino para mi país, intentaría olvidarlo con todas mis fuerzas. Y si supiera algo que pudiera ser útil para mi país pero dañino para Europa y para la humanidad, lo consideraría un crimen”. (Charles de Montesquieu, 1748).

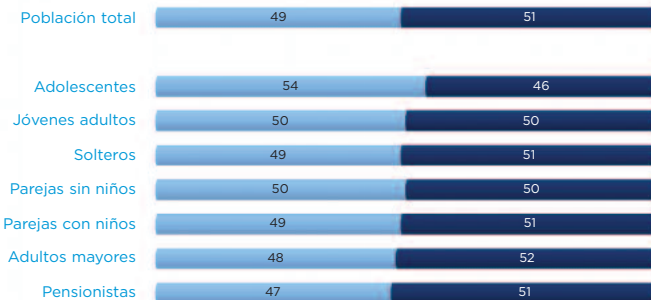
¿Están acaso los europeos recogiendo los pensamientos de los pioneros de la Revolución Francesa? O ¿estamos asumiendo el riesgo de actuar de forma controvertida y sacrificando las preocupaciones de Europa a favor de nuestros propios asuntos nacionales? Y, ¿es este sólo otro paso hacia priorizar los intereses individuales de los grupos sociales por encima de la capacidad de nuestro propio estado de actuar, o quizá incluso adaptando las necesidades del entorno propio a los deseos particulares? Cada uno de los europeos debería oponerse a este desarrollo. Sin embargo, las personas en Europa no se ponen de acuerdo en si los intereses nacionales o personales deberían ser el foco de acciones políticas.

Los jóvenes anteponen los intereses europeos a los nacionales

De 100 entrevistados, el siguiente porcentaje estuvo de acuerdo con los enunciados: (resultados ponderados):

"Europa sólo tendrá éxito en el futuro si trabajamos juntos, por esta razón todos los países tenemos que apoyarnos."

"Cada país deberá preocuparse más por sus propios intereses y menos por los intereses europeos."

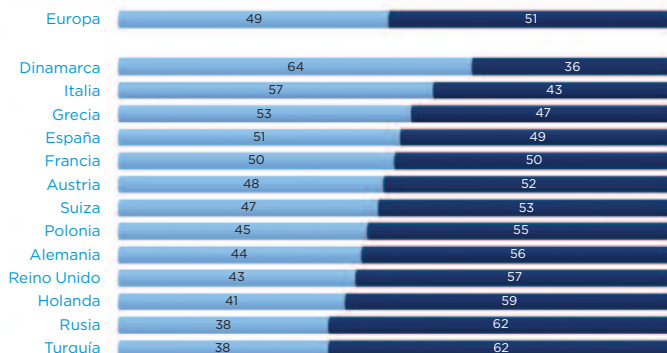


Los intereses nacionales son más importantes que los europeos para cinco países

De 100 entrevistados, el siguiente porcentaje estuvo de acuerdo con los enunciados: (resultados ponderados):

"Europa sólo tendrá éxito en el futuro si trabajamos juntos, por esta razón todos los países tenemos que apoyarnos."

"Cada país debería preocuparse más por sus propios intereses y menos por los intereses europeos."



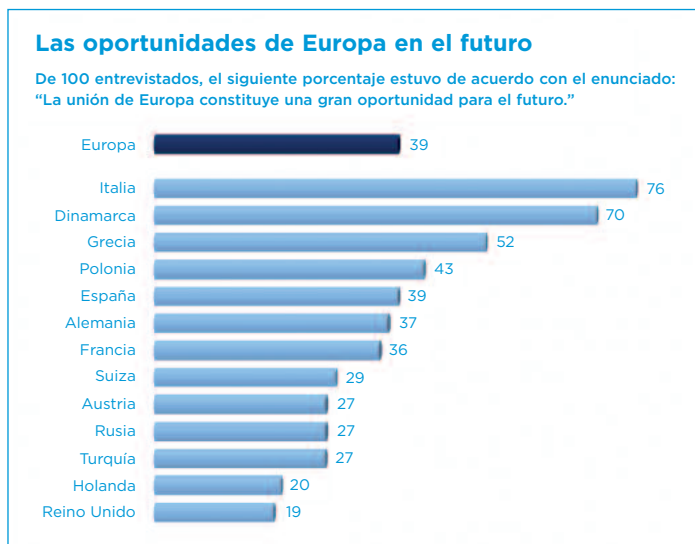
La mitad está de acuerdo en que Europa debería ser la prioridad, mientras que la otra mitad prefiere concentrarse en asuntos nacionales. La razón de esto es evidente en términos de ingresos mensuales por hogar, por ejemplo, donde se pueden ver interesantes diferencias: en Grecia o en Reino Unido, son principalmente las personas con altos ingresos las que protegen los intereses nacionales. En Dinamarca o en Alemania en cambio, son aquellos con ingresos bajos, ciertamente por miedo a perder por completo su estado social. En cuanto a las etapas de la vida, los jóvenes dan más importancia a ser Europeos. Sin embargo, la mayoría en las generaciones más mayores está convencida de que Dentro de Europa, los daneses destacan frecuentemente la importancia de la solidaridad en particular. Pero también los italianos,

griegos, españoles y franceses defienden la unión más que centrarse puramente en intereses nacionales. Esta actitud no la comparten los estados europeos vecinos de Rusia y Turquía, cuya mayoría de población quiere que se consideren sus propios intereses. Además, dos de los principales contribuidores financieros dentro de la Unión Europea, Alemania y Reino Unido prefieren concentrarse en asuntos domésticos y muestran un interés por debajo de la media en cuanto a la cooperación a nivel europeo mejor concentrarse primeramente en asuntos nacionales.

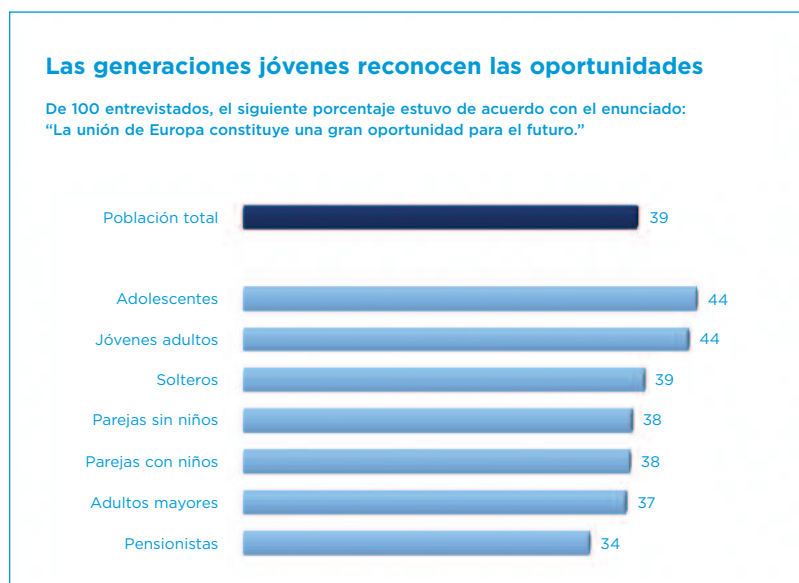
Los estados-nación por su cuenta, están abrumados por el exceso de desafíos futuros. En el futuro, por tanto, los intereses europeos se convertirán con frecuencia también en intereses nacionales. Sin una Europa fuerte, la potencia económica, la seguridad nacional y extranjera, la importancia política mundial, el estándar de vida y la calidad de la vida de la mayoría de los países europeos se verán amenazados. Los europeos tienen que preguntarse si no ganarán más que perderán al renunciar a su soberanía nacional.

¡Europa como una oportunidad en el futuro!

¿Pueden los intereses nacionales o paneuropeos limitarse simplemente a cuestiones económicas? Y ¿puede fusionarse Europa aún cuando el escepticismo con respecto a tantos temas es tan fuerte? Está claro: Los intereses y cuestiones europeas y nacionales no tienen automáticamente que contradecirse; en su lugar, deberían estar estrechamente coordinados para permitirnos ver las oportunidades que ofrecen en el futuro. Después de todo, dos quintas partes de los europeos creen que una Europa unida ofrece una amplia gama de oportunidades y opciones. En Italia, Dinamarca y Grecia, la mayoría de la gente del respectivo país cree en los efectos positivos de una Europa unida. En cambio, los británicos y holandeses no se imaginan plenamente las ventajas de un continente unido. Incluso los estados de Turquía, Rusia y Suiza que no pertenecen a la UE, muestran mayor poder imaginativo a este respecto.



Comparando las diversas fases de la vida, la generación de menos de 24 años muestra mayor aceptación que generaciones más mayores o de mediana edad, algo que coincide con los resultados de las principales entrevistas a los estudiantes. Además de la edad, el nivel educativo también es un factor decisivo a favor de una visión europeísta. En casi todos los países, la aceptación de Europa –también en cuanto a las oportunidades que existen a través de Europa, la identificación con Europa y la actitud de que Europa sólo puede tener éxito unida –es casi dos veces más alta entre aquellos que tienen una educación superior que entre personas con una educación inferior. Por tanto, la educación parece ser un factor clave en ser proeuropeo. También vemos a menudo: una educación superior conlleva mayor movilidad y multilingüismo –características apoyadas y fortalecidas por la europeización.



El alma de Europa puede ser su creciente sentimiento de unidad

El ex presidente de la Comisión Europea, Jacques Delor, una vez propuso: "Tenemos que darle un alma a Europa". Tan importante como concienciar a la gente era, identificar esta alma. Ahora, esta búsqueda se aproxima lentamente a la meta. Tras sesenta años del establecimiento de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, una Europa unida está demostrando de manera impresionante que es algo más que la suma de sus partes individuales. Ya sea en cuestiones humanitarias, políticas o económicas, en lo que respecta a la protección del clima, educación o despliegues militares, una Europa unida demuestra claramente que la unión nos hace más fuertes. Europa, cada vez con más frecuencia, habla con una sola voz. Lo que funciona cada vez más a nivel estatal ahora vemos que tiene sus raíces en el nivel social.

Pero no todos los europeos están preparados para esto. Tras varios siglos de guerras y hostilidades, con millones de muertes y ciudades en ruinas,

después de conflictos económicos y embargos comerciales que se han llevado la salud y la calidad de vida de personas, 60 años de paz y 20 años del final de la guerra fría no suponen mucho tiempo. Sin embargo, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, ningún europeo podía haber imaginado, ni en sus sueños más salvajes, una Europa tan unida. Dentro de este corto período de tiempo, hemos conseguido una cantidad increíble de logros. La “Casa Europea” se ha construido –sobre una base sólida y segura. Y es sobre esta base donde puede crecer el sentimiento de Europa. Las generaciones de hoy y del mañana tendrán el trabajo de construir esta casa y convertirla en un hogar confortable en el que vivir. La mayoría de europeos ya no quiere mudarse –la casa les ofrece seguridad y libertad, abre oportunidades y nuevos retos. Pero esta casa ha de mejorarse, no importa dónde, y cada persona que vive en ella tiene que poner de su parte para que esto suceda. Muchos en la “Casa Europea” y en especial las generaciones jóvenes han reconocido estas necesidades y las oportunidades que ofrecen en un futuro. Ahora, solo tenemos que dar un paso más y la “Casa de los europeos” estará completa –brillando con todo su esplendor.

Pensamiento final: Quizá la mejor prueba de nuestra conciencia es nuestra voluntad de realizar sacrificios para las generaciones futuras –porque su agradecimiento nunca nos alcanzará.